

telegráficas, demuestran que el mal, lejos de contenerse, amenaza tomar más gravísimas proporciones, por el cínico alarde con que se realizan estos crímenes, lo que está demostrando palmariamente que los procedimientos ordinarios de la ley no bastan por si solos contra los autores e instigadores de tan atroces delitos.

Con preocuparnos y seguir estudiando esta gravísima cuestión tenemos perfectamente de sobra: mientras tanto, centenares de víctimas inocentes continuarán entregadas a los feroces instintos de tan perversos criminales y las personas honradas vivirán en continua angustia y zozobra.

¡Qué vergüenza!

Como estaba anunciado se verificó el domingo último el acto de la designación de interventores para la elección de concejales que debe tener lugar el 25 del corriente en esta Capital.

Sin incidente alguno quedaron nombrados por la Junta municipal del censo los individuos que deben formar las mesas electorales en los cinco colegios de este Distrito y sus secciones.

Para que nuestros lectores juzguen de la inmensa gravedad y trascendencia de las cuestiones políticas que agitan la vida y aceleran la muerte del gabinete de notables que preside el Sr. Sagasta, no tenemos que recurrir sino a los mismos textos de los periódicos que todavía le defienden; que ellos expresan con elocuencia abrumadora, más que cuanto nosotros pudiéramos decir, la azarosa existencia que arrastra un Gobierno que desea vivir a expensas del patriotismo nacional, pero que se derrumba por instantes apesar de la mejor voluntad y deseo de los que trabajan por sostenerle.

El último número que llega a nuestras manos de El Correo, órgano el más autorizado y competente de la situación, habla en los siguientes expresivos términos:

«Los mismos aplazamientos del Consejo de ministros en que han de tratarse las cuestiones pendientes, han avivado el ardimiento en los círculos políticos, siendo mucha la curiosidad por conocer el resultado.

Por fortuna, ya no se hará esperar mucho, porque el Consejo de ministros está citado para esta tarde, a las cinco y media, hora en que el Sr. Sagasta habrá recibido a la diputación navarra, citada para las cinco.

Los rumores que mientras tanto circula-

ron en los corros de hombres políticos, volvieron a ser pesimistas.

A las dificultades por el reglamento de los vinos y la actitud que se viene atribuyendo al Sr. Puigcerver, El Imparcial, añade otro motivo de disensión, pues tenía y tiene por verosímil que el Sr. Maura pida la declaración de gabinete para sus reformas.

Y por su parte La Correspondencia dice que una persona que tuvo ocasión de hablar ayer con el Sr. Gamazo, afirma que el ministro de Hacienda llevará al Consejo el acta de su conferencia con los diputados navarros, y planteará en términos claros y sencillos las razones que abonan su conducta y el alcance de este conflicto, añadiendo dicho periódico que también se decía que el Sr. Gamazo, aún antes de que el Consejo de ministros se reuniera, ha hecho presente al Sr. Sagasta que a fin de que no se crea que en este asunto libra una batalla de amor propio, ó que sus convicciones profundas en este particular puedan por compañerismo impulsar los actos de los otros ministros, le había ofrecido su dimisión, para dejar al gobierno y al presidente en completa libertad de acción.

Con estos precedentes, rumores y noticias se explica, por tanto, que el Consejo de hoy despierte una verdadera expectación, y que con motivo de dicho Consejo se oigan toda clase de pronósticos.

El Sr. Sagasta, firme en su propósito de ir a las Cortes con el actual gabinete, no perdonará esfuerzo para buscar fórmulas de conciliación.

Si es feliz en sus propósitos, mucho habremos de alegrarnos, más aún que por la permanencia del partido liberal en el gobierno, porque estimamos que no están las cosas preparadas para un cambio de situación.

Claro es que una componenda artificial, poco sincera y fugaz, traería más males que bienes; y con todos sus inconvenientes, de no poderse entender los ministros sería mejor una modificación ministerial, que procurara unidad en el gobierno y expedición en sus movimientos.

Nada más pernicioso que un ministerio desunido.

Lo que hay es que á nuestro modo de ver las cuestiones que se citan como motivo de posibles diferencias, no son difíciles de arreglar con buen deseo en los ministros.

De todos modos urge una solución, porque como están las cosas no pueden continuar.»

En edad bastante avanzada ha fallecido en esta Capital nuestro respetable amigo y convecino D. Sebastián Hernandez So-

sa, á cuya apreciable familia y en particular á su señor hermano D. Nicolás, también muy estimado amigo nuestro, enviamos el testimonio de la parte verdaderamente sincera que tomamos en su justificada pena.

De la misma manera nos asociamos al pesar que experimentan las estimadas familias de los Sres. D. Lázaro Campos Lopez, D. Luis Roman y Lugo y D. José M.^a Elias y Gonzalez, fallecidos también en los últimos dias de la pasada semana en esta población.

El Sr. Presidente de la Sociedad de socorros mútuos La Benéfica ha tenido la bondad de remitirnos un estado expresivo de la situación económica de la misma en 31 de Diciembre último, del que aparece una existencia en caja de 8851'04 ryon. y un capital en diferentes valores consistente en 84.228'37 ryon.

Agradecemos la atención.

Vemos con gusto en la prensa local que adelantan rápidamente los trabajos de construcción de las travesías de la Laguna, mejora de la mayor importancia para dicha localidad, que no tardará mucho en quedar completamente realizada.

Se encuentra en esta Capital de regreso de la isla de Lanzarote, el Diputado provincial por el Distrito de Arrecife Sr. D. Domingo Ferrer, que forma parte de la Comisión provincial.

Nada menos que á ocho mil pinos se hace ascender la última tala que ha encontrado en su visita á los montes de Candelaria el Ingeniero Jefe del ramo Sr. Ballester, hecho tan natural y corriente en aquella jurisdicción, que, ni el Alcalde, ni el Secretario del Ayuntamiento, ni el Guarda local, que deben ser de oro, se habian dado cuenta de él.

Los antiguos taladores de los montes de esta comarca nos van pareciendo niños de teta comparando sus fechorías con la precocidad de que dan pruebas sus aventajados discípulos.

Después de todo, lo raro es que aun queden montes en Candelaria donde poder hacer tan escandalosas talas.

Y lo lamentable que no hayan dado todavía con su cuerpo en presidio los que las verifican y consienten.

Con atento B. L. M. del celoso Director de la Económica de Amigos del País de

esta Capital, hemos tenido el gusto de recibir el programa y reglamento de la Exposición proyectada para el próximo mes de Mayo, con motivo del 4.º centenario de la fundación de Santa Cruz, que empezamos á publicar en otro lugar de este número.

Nada tenemos que añadir á lo que tan ilustrada Corporación manifiesta para ver de llegar á la realización de sus patrióticas aspiraciones, lo que esperamos habrá de conseguir merced al eficaz concurso y entusiasta decisión con que han de secundar sus nobilísimos propósitos cuantos verdaderamente se interesen por el futuro bienestar y prosperidad del Archipiélago.

Cortamos de nuestro colega el Diario de Tenerife:

«Según hemos oído, hace algunos dias se trató de introducir en esta plaza un contrabando de azúcar, café y té, pero pudo evitarse, gracias á la actividad del Sr. Delegado de Hacienda, que parece ha dispuesto la instrucción del oportuno expediente.»

Nosotros hemos oído también que ha contribuido en mucha parte á evitar tan escandaloso fraude la exquisita vigilancia que viene ejerciendo desde el Tanque grande, jurisdicción de la Laguna, donde reside ó ha residido hasta hace pocos dias, el Inspector de muelles, Sr. Sicilia Carmona.

Lo recomendamos por su celo á la benevolencia de sus jefes.

Ha dejado de existir en esta Capital, á consecuencia de una pulmonía, el niño de color Pascual Ahumada y Girón, que el Excmo. Sr. Capitan General de este Distrito Marqués de Ahumada habia recogido y tenía en su compañía desde que ejerció el cargo de 2.º Cabo en Filipinas.

Sinceramente nos asociamos al pesar producido por esta desgracia en el ánimo de nuestra primera autoridad militar.

Según vemos en varios colegas, parece haber sido nombrado en propiedad para la plaza de Secretario médico de la Dirección de Sanidad marítima de este puerto, que desempeña accidentalmente el Sr. Déniz Azofra, D. Vicente Avila Inza por virtud del último concurso anunciado para proveerla.

Dios que me oye, como yo he oído vuestra respuesta, que me digáis si existe mi hijo... Yo os bendeciré por haberle salvado.

Estas últimas palabras sacaron un estremecer al enfermo: su mirada vidriosa se fijó en Elena, como para investigar hasta en el fondo de su alma.

hija, no podía la presencia de una nieta en la casa de su padre despertar en ella ninguna sospecha: y en cuanto á aventurar reflexiones, como el propósito de las gentes de que se le había olvidado dearse, érale conocida de lengua fecha la tibialidad del anciano, y la respetaba.

Una sola vez en el curso de sus visitas ulteriores mostró curiosidad de saber lo que habia sido de la linda rubita, á lo que contestó Mr. Fromentin, que haciendo demasiado ruido, se habia privado de los servicios de la madre.

Significaronse algunos dias de mejoría que dieron al conde un poco de libertad: pero esta claridad duró poco: crisis horribles sucedieron y según el diagnóstico de los médicos consultados, era de esperar un desenlace fatal.

Al mal físico se añadió una inquietud moral, cuya causa no podía adivinar la joven condesa. Unas veces Mr. Fromentin quería levantarse y salir: otras pedía pluma y papel y trataba de escribir: después renunciaba á su propósito y rompía en menudos trozos las líneas empezadas: otras veces suplícaba á Elena que le dejase solo, ó bien la abrazaba y pedía perdón... Perdón á ella!... Y ¿de qué gran Dios?...

capitandose hacia el enfermo, y cubriendo de besos su mano que pendía inerte, dijo: Querido padre: acabéis de nombrar una persona, que lleva el nombre de Flavita; ¿queréis que envíe á buscarla?

Mr. Fromentin tenía cerrados los ojos: fingió que dormía y no respondió. El médico vino por la noche, y dejó entender que el enfermo no pasaría de aquella noche. Había para volverse loco. Para colmo de desdichas, el conde Raoul quiso velar á su suegro, y obligó á su mujer á descansar un rato.

Seguramente su corazón se enternecía ante la idea desear la madre de aquella preciosa rubita, que tan graciosa y distinguida le pareció; pero lo

Aguel niño, que le dijeron habia muerto, y que en el paroxismo del dolor y de la vejez no habia ni siquiera podido ver; aquellas secretas aprensiones, con las que parecía su padre atormentado: el perdón pedido, cuando era ella la culpable; aquel nombre de Flavita, la repentina desaparición de aquella niña, que parecia la comensal de costumbre en la casa, todo esto hervia en su cerebro y la hacia víctima de un terror mortal.

